



El Síndrome Del Portavoz

ALVARO VEGA

Comienza el espectáculo. Las dos principales fuerzas no socialistas de la ciudad y provincia a la derecha del PSOE ofrecen un leve olor a crisis. Dan una sensación de inestabilidad impropia de quien se plantea a sí mismo como alternativa.

Tanto AP como el CDS se debaten en la actualidad en dos situaciones de enfrentamiento interno con amplia repercusión en la ciudadanía que no deja de alertar a los sectores de votantes que, en su día, le mostraron su confianza. A saber. Los centristas barajan la posibilidad de expulsar del partido a su único concejal en el Ayuntamiento de Córdoba, Antonio Moral. ¡Qué ilusión! Tienen uno y además se lo quieren quitar de enemigo.

¿Qué malos augurios habrá visto Delgado de Jesús en su aún compañero de filas Moral? ¿Merecen las desavenencias el perder la única voz medianamente trascendente a nivel público en la provincia?

La foto de Moral

Vayamos por partes. Moral es, sin ninguna duda, la foto del CDS en Córdoba. Si hay algo claro es que los centristas a lo único que pueden aspirar en elecciones supramunicipales es a hacerse con un escaño en el Parlamento andaluz. Delgado de Jesús va a ser candidato a la Presidencia de la Junta y para ello se está preocupando de crear, poco a poco, una imagen de líder regional para abandonar su aspecto de político provinciano que vivió a la sombra de la extinta UCD.

Según los cánones, el candidato a la Presidencia debe batirse el cobre en la capital de la Comunidad, Sevilla en este caso. Pero los centristas no tienen muy claro que vayan a lograr meterse en Sevilla, donde los andalucistas le van a comer el espacio político que rechace la continuidad socialista.

¿Estará ahí el misterio? De momento, el «escaño de oro» centrista para las autonómicas tiene varios novios. El propio Antonio J. Delgado de Jesús, que aseguraría su llegada a la Cámara autonómica como jefe de filas de un grupo parlamentario que puede ser decisivo en el próximo juego de fuerzas de Andalucía.

La travesía

Delgado de Jesús lleva demasiado tiempo en «la travesía del desierto» de Suárez. Fue el primero que siguió al duque en Córdoba cuando el ex-presidente abandonó y ha sido reiteradamente sacrificado en diversas operaciones. La más espectacular fue en las últimas autonómicas, en la que se vio obligado a ser candidato a la Presidencia de la Junta pocas fechas antes de la campaña, sin presupuesto y sin más aspiración que marcar al reformista Luis Marín que se presentaba por Córdoba.

Ahora, llega el tiempo de las «vacas gordas» y de abandonar el desierto y sería muy duro jugarse el escaño en Sevilla, frente al presidente del PSOE, Leocadio Marín o quien sea, Alejandro Rojas Marcos y Gabino Puche. Demasiado para Delgado en una provincia donde el CDS no tiene casi implantación.

En cambio, Córdoba, con menos escaños



«Moral es, sin ninguna duda, la foto del CDS en Córdoba. Si hay hay claro es que los centristas a lo único que pueden aspirar en las elecciones supra-municipales es a hacerse con un escaño en el Parlamento andaluz... Si Moral continúa en el CDS, será el candidato a situarse donde quiera.»

De momento, el «escaño de oro» centrista para las autonómicas tiene varios novios. El propio Antonio J. Delgado Jesús, que aseguraría su llegada a la Cámara autonómica como jefe de filas.»

para repartir que Sevilla, se presenta con mejor perspectiva que la capital para los centristas. Primero: cuentan con mayor representación en los municipios. Segundo: La presencia pública del CDS es infinitamente más destacada gracias a la presencia de un concejal en las dos ciudades más importantes de la provincia, Córdoba y Lucena. Una con gran repercusión informativa y la otra con el punto de equilibrio que representa para la determinación de quien ostentará la Alcaldía.

Claro está, la formulación teórica necesita ponerle nombre al candidato. La imagen pública del CDS en Córdoba pasa por Antonio Moral. Es el líder natural del centrismo cordobés por su labor en el Ayuntamiento de la capital, sitio que le queda excesivamente pequeño al aún concejal. Además existe un tapado, un alto cargo de la Administración que puede pegar muy bien en la opinión pública en cuanto el CDS quiera promocionarlo. Demasiados para tan poco.

El sacrificio

Por eso es necesario el sacrificio de Moral, rencillas aparte. Si Moral continúa en el CDS será el más serio candidato a situarse donde quiera. Lo persiguió en las generales últimas y en las municipales. Entonces lo logró. Ahora puede pasar la factura de haber promocionado ante la ciudadanía un partido prácticamente inexistente en la realidad social.

La otra crisis suena también a muerte política. Otro portavoz, Manuel García Nieto, ha rectificado su posicionamiento de tolerancia de cara al Congreso provincial de AP. La decisión de forzar una rectificación pública a la postura aliancista sobre Chile, en conjunción con el resto de las fuerzas democráticas de la ciudad, va a ser determinante en un futuro.

García Nieto le ha vuelto a echar un pulso a Diego Jordano, su oponente. Pero esta vez, el embite puede costarle un precio excesivamente caro. No vale ahora jugar a decir que si la moción que presentó ayer en el Ayuntamiento se la dio Jordano o si fue aprobada en el Congreso de los Diputados.

El portavoz se ha desligado claramente de la disciplina del partido y ha forzado ante la opinión pública una sensación de velada complacencia con la situación chilena que, tras el antecedente de Arespachoga, viene a ir en contra de lo que los aliancistas pretenden apuntar.

La soledad

Pero, de cualquier forma, Manuel García Nieto está sufriendo la soledad del camino. No es un caso aislado en el Ayuntamiento de Córdoba. Le pasa a Antonio Moral también ante el abandono del partido y la ausencia del grupo. García Nieto no tiene grupo. Solo mentalmente, solo físicamente. Él sabe que únicamente puede contar de verdad entre los concejales con Agustín Valverde. Lo de Manolo Martínez Lagares es cosa de conveniencia. El resto firmarían mañana su relevo en la portavocía.

No es novedad. Lo mismo le pasó en la anterior Corporación a los aliancistas Rafael Molina Requena y Antonio de la Cruz, al socialista Joaquín Martínez Bjorkman o a Pepe Villegas en los comunistas. En esta a los propios García Nieto y Moral o al ya olvidado José Miguel Salinas. No olvidemos además en la primera Corporación constitucional al comunista Rafael Sarazá o después al mismísimo Trigo cuando Julio Anguita le abandonó yendo «El Califa» de vedette y dejando para tapar los baches de las calles al actual alcalde.

Muchos sacrificios para la joven democracia municipal y provinciana. Demasiados mártires del partido. Demasiados fallecidos políticos por el aparato. Lo decía hace pocas fechas Lucas León en estas páginas. El aparato hace y manda a placer y luego se coloca donde quiere.

Muchos mártires de la vida pública que habrá que rescatar en algún momento. Unos por designio del aparato. Otros por desubicación política. ¿Podemos permitirnos el lujo como cordobeses de tener en la reserva a personas como Diego Romero o Paco Sánchez? ¿De tener a Salinas montando un parque de atracciones en Marbella o a Luis Marín dando fe de grandes operaciones mercantiles en Cataluña? ¿De dejar a Rafael Sarazá peleándose con los jueces?

Demasiado sacrificio para una ciudad ausente de futuro. ¿Por qué extraña razón han de quedar en la cuneta por diferentes motivos tres de los cuatro candidatos a la Alcaldía que consiguieron llegar al Ayuntamiento?